

LA MOTIVACIÓN EN LOS ESTUDIANTES

Publicado en Aula Magna

Según el Diccionario de la Real Academia, **Motivación es:** “el ensayo mental preparatorio de una acción para animar o animarse a ejecutarla con interés y diligencia”.

De acuerdo a este enunciado el estado mental previo al estudio es determinante para poder llevar a cabo esa tarea.

Pero habríamos de puntualizar dos aspectos o mejor sería decir dos ámbitos del funcionamiento mental, uno es el consciente del que nos damos cuenta y el otro el inconsciente del que no nos damos cuenta ni podemos controlar, pero que, en realidad, es el que más influye en nuestros actos.

Estos dos ámbitos tienen un modo de funcionar muy distinto; la consciencia se rige por el raciocinio y la lógica, mientras que el inconsciente está regido por los instintos y la consecución de placer; en él se “almacenan” todas las cosas que han ido ocurriendo en nuestra vida y que hemos olvidado, como por ejemplo las experiencias y vivencias de los primeros tiempos de la existencia.

Entre esas vivencias hay una que nos interesa especialmente en el tema que aquí nos ocupa, se trata de la relación afectiva con el padre desde que el niño/a se percató de su existencia y la manera como esa relación va evolucionando. Es inevitable que surja una mezcla de sentimientos positivos y negativos hacia la figura paterna cuando esta irrumpe en la relación exclusiva entre la madre y el hijo/a, esto es a lo que se llama ambivalencia.

Mientras el niño/a va creciendo la ambivalencia hacia el padre se va decantando hacia un sentido o hacia el otro, o sea, hacia la predominancia del cariño o de la hostilidad. Esta ambivalencia hacia el padre suele reprimirse y hacerse inconsciente, pero más adelante se manifiesta desplazada en la relación y los sentimientos que despiertan los profesores, que son los herederos de la figura paterna.

Si predomina la hostilidad puede quedar comprometida la realización intelectual del futuro adulto y con ella la facilidad e incluso la posibilidad de realizar con éxito unos estudios que conduzcan a la consecución de un oficio o profesión. Podemos pensar que se inscriben en esta causa muchos de los fracasos estudiantiles.

Es muy importante también el valor que conceden los padres a la adquisición de conocimientos y a la cultura, porque los hijos se identifican inconscientemente con el sentido de esta valoración. Si no hay un auténtico aprecio por el saber se hace difícil realizar el esfuerzo necesario para obtenerlo, con lo que los estudios se convierten en una carga pesada e innecesaria.

Ya en el ámbito plenamente consciente, muchas personas piensan la motivación de forma idealizada, como si se tratara de algo que ha de venir de fuera y producir un efecto mágico, mediante el cual se podrán realizar las cosas sin trabajo ni esfuerzo ni renunciando a otras actividades más placenteras.

La realidad es que la motivación es algo que ha de generar el propio sujeto y que es producto de un posicionamiento personal y de una serie de convicciones previas:

- En primer lugar se han de definir los deseos, los intereses, se ha de escoger una cosa entre todas las disponibles y dedicarse a conseguirla; esto requiere, por un lado, salir de la indiferencia (el “yo paso de todo”) y por otro renunciar a la postura omnipotente de tener siempre al alcance todas las posibilidades.
- Seguidamente ha de haber la determinación y firme decisión de obtenerlo.
- A continuación viene el ponerse en marcha, o sea, llevar a cabo las acciones necesarias que conducirán a su consecución.
- Finalmente, y quizás lo más importante, está la perseverancia en el plan trazado y en la implementación de todos y cada uno de los pasos a realizar.

No basta con desear, decidir y comenzar una cosa; la constancia es la cualidad más valiosa para alcanzarla.

Se ha de tener la capacidad de aplazar la consecución de un objetivo teniendo en cuenta que se ha de recorrer un camino para ello.

Es básico el deseo de superarse, el inconformismo adaptado a las propias posibilidades, como modo de vida, como forma de progreso y avance. Juntamente con la resistencia al acomodamiento y a la convicción de que las cosas se pueden conseguir fácilmente, idea que se inspira en la omnipotencia infantil y que suele acabar en el fracaso cuando no en introducirse por caminos destructivos.

Hay determinadas creencias en la línea de que si uno es o se cree muy inteligente o se acierta en la elección de unos estudios para los que, de forma natural, se está especialmente dotado, no es necesario estudiar y los conocimientos entrarán solos en la cabeza.

Eso son mitos que tratan de negar que el camino para conseguir el éxito es: la identificación con el esfuerzo, el trabajo y la disciplina como medio imprescindible para conseguir algo.

Carmen Ferrer Román